



Alejandra Torres
Alejandra Torres, Escritoras, artes y procedimientos intermediales en América Latina
Oviedo
KRK Ediciones
2023
235 páginas

PALABRAS CLAVE: INTERMEDIALIDAD — ARTES —, MUJERES
KEYWORDS: INTERMEDIATE — ART — WOMAN

Escribir para inventarnos modos de decir

Sabrina Gil¹

En *Escritoras, artes y procedimientos intermediales en América Latina*, Alejandra Torres estudia producciones de mujeres en las que la literatura dialoga con otros lenguajes para construir visualidades particulares que “muestran afectos, emociones, pasiones y establecen un vínculo con el pasado y el presente” (13). Asume la perspectiva de los estudios visuales y, por lo tanto, pone el foco en la experiencia visual, es decir, en los modos de construcción de significados que se desprenden de las relaciones problemáticas entre el sujeto que mira y los objetos, en el marco de una cultura fuertemente signada por la presencia de las imágenes. A lo largo del libro, aborda distintos cruces entre éstas y los textos para indagar cómo algunas escritoras latinoamericanas entienden y ejercen la escritura y, con ella, las formas de

¹ Dra. en Letras (UNMdP), investigadora asistente de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CICPBA), miembro del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS), Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Contacto: sgilmdp@gmail.com

narrar y componer. Según la autora, en esas zonas intersticiales la palabra despliega su dimensión política, ya que se posiciona frente al poder y los estereotipos para construir nuevas maneras de ver el mundo.

El libro gira en torno a tres ejes: las mujeres latinoamericanas, la intermedialidad y las relaciones entre literatura y artes visuales. Torres sostiene que las escritoras seleccionadas articulan “poéticas intermediales” para elaborar figuraciones afectivas que no pueden ser abordadas desde un único lenguaje. Por su parte, ella abreva en la categoría de intermedialidad como herramienta metodológica para aproximarse a las zonas de contacto entre las condiciones materiales de un medio, sus relaciones con los sujetos y los contextos culturales en los que ellos se inscriben. Esto le permite operar a través de constelaciones, como el análisis de retratos entre género pictórico y escritura en Sor Juana, Cristina Peri Rossi y Elena Poniatowska; o el pasear y habitar las ciudades de Margo Glantz, Alejandra Costamagna, Peri Rossi, María Negroni, Matilde Sánchez y Esther Andradi.

El primer capítulo sistematiza minuciosamente el marco teórico que luego se disemina a lo largo del libro. Apela al clásico estado de la cuestión sobre la noción de intermedialidad (desde sus orígenes con Dick Higgins a los trabajos de Irina Rajeswki), para luego establecer las consonancias correspondientes con la obra de Verónica Gerber Bicecci, en particular su primer libro, *Mudanza*. Desde allí, despliega la potencia de la intermedialidad y los modos posibles de llevarla adelante; así articula una constelación posible de mujeres escritoras que podrían dialogar con/en los textos de Gerber Bicecci.

Sor Juana Inés de la Cruz ocupa un lugar destacado en el estudio, tanto por razones cuantitativas como por la profundidad del análisis al que se someten algunas zonas de su obra. El gesto es interesante porque exhibe un uso “retroactivo” de la noción de intermedialidad: es decir, no la circscribe a las prácticas contemporáneas, sino que la utiliza para iluminar modos y procedimientos presentes desde el arte barroco. Además, el objeto estudiado es de por sí particular, dado que se trata de un arco del triunfo diseñado por Sor Juana en 1680, por encargo de la ciudad de México para recibir al nuevo virrey, el Márquez de la Laguna. El arco se titula *Neptuno alegórico* y, para Torres, es una “máquina intermedial” (91) que intercepta, a través de sus usos de la écfrasis, tópicos, discursos y significados provenientes de lenguajes y contextos diversos: la mitología griega, elementos de la coyuntura política (las representaciones del dios clásico asociadas al marqués y su familia), la poesía y el escenario teatral. En esos cruces, Sor Juana reivindica la figura de mujeres sabias y rebeldes (como ella) y problematiza la autoafirmación femenina.

La preocupación por el rol de la mujer en la sociedad, presente en *Neptuno alegórico*, tiene una continuidad en las reflexiones sobre las imágenes que hace Rosario Castellanos. Sobre *Balún Canán*, Torres propone que la desarticulación de

las formas discursivas de la novela clásica constituye una apuesta formal hacia la visualidad y una manera intermedial de estructurar los materiales en el objeto estético. En el mismo sentido, en *Álbum de familia* la coexistencia de regímenes discursivos desorganiza el libro, volviéndolo un espacio donde se coleccionan imágenes; por tanto, asistimos a la huella de un objeto en otro. Torres focaliza su análisis en tres dimensiones que colaboran con la significación: la figura de Medusa, la insistencia del espejo y la fotografía. Como resultado de estos cruces, resultan en primer plano las mujeres que buscan su rostro y en él, su identidad.

Así como el capítulo sobre Castellanos se articula a partir de la preocupación compartida con Sor Juana, el siguiente vuelve a la autora mexicana a través de una entrevista que le realiza Elena Poniatowska. De este modo, Torres va hilvanando sus textos con puntadas hacia adelante y hacia atrás, armando constelaciones cada vez más complejas, a medida que avanza el libro.

Elena Poniatowska y Cristina Rivera Garza aparecen vinculadas en la construcción de una literatura testimonial y documental que construye “verdad” mediante la ficción y, en el decir de Benjamin, releyendo la historia a contrapelo. Torres estudia los usos del montaje en Poniatowska como un procedimiento que le permite a la autora mexicana reorganizar el espacio discursivo interceptando relato y testimonio periodístico. Esto le permite tanto desplegar una posición política sobre la matanza de Tlatelolco (despejando la posibilidad de que haya sido un mero error o un acto fortuito) como reinscribir en la historia a mujeres como Jesusa Palancares y Tina Modotti. En *El invencible verano de Liliana*, Rivera Garza aborda el femicidio de su hermana desde una literatura que también hace distintos usos del testimonio. Sin embargo, Torres identifica un descalce respecto de dicho género en la intermedialidad entre el expediente completo del caso y un archivo personal de donde toma cartas, *stickers*, dibujos, anotaciones sueltas de su hermana; en ese cruce, según Torres, se desacomoda el lugar de la enunciación.

El libro cierra con un diálogo complejo que incluye a Margo Glantz, Alejandra Costamagna, Cristina Peri Rossi, María Negroni, Matilde Sánchez y Esther Andradi. Aborda los modos de pasear y habitar las ciudades con foco en los afectos, las experiencias y los desplazamientos. En forma indirecta recupera una imagen ya utilizada en el análisis del arco del triunfo de Sor Juana; aquí la máquina intermedial se convierte en una máquina de escritura. El capítulo aborda los cruces de técnicas y medios (*Facebook*, *Twitter*, antiguas Olivetti, grabadoras, fotografía, mapas...) que construyen formas de producción de sentido en torno a los espacios que crean una vida.

Las autoras de la última constelación construyen textualidades anudadas en torno a la visión o el tacto y, en consecuencia, proponen desplazamientos del dominio de la lectura hacia otros regímenes sensoriales. De este modo, reponen el

cuerpo segmentado y apelan a diferentes modos de escribir y leer. Las composiciones singulares analizadas, gracias a su condición intermedial, abren el espacio textual a zonas de la experiencia propias de cada una de estas autoras. Alejandra Torres (también mujer, también latinoamericana) construye su propio procedimiento intermedial para hablar de ellas y decir lo que no podría hacerse desde una crítica lineal, genérica y focalizada en un único medio.